TRADICIONES VALENCIANAS

La «Festa de les Alfàbegues» en Bétera

Por Emilio Beüt Belenguer

De la comarca de La Calderona desciende hacia el llano, buscando el Mediterráneo, al que aporta sus avenidas, el barranco de Carraixet. En su recorrido, poco más o menos a mitad de su camino, pasa por junto a una población, situada a su derecha. Bétera.

Edificada sobre un altozano de poca elevación, Bétera ocupa el punto de transición entre las montañas y la huerta. Su territorio lo forman [illegible] pero posee también [illegible] con apreciable producción.

Antesala de los pueblos montañeses —que utilizan su estación de ferrocarril— Bétera es bien conocida por las gentes de la ciudad. Y no sólo por ello, sino porque es una población atractiva, que ofrece curiosos aspectos. Su calvario, típico y artístico, es interesante; como también lo es su vetusto castillo, de origen árabe, que muestra sus sólidas torres

También Bétera suena en la historia literaria valenciana, porque en su término, cerca del pueblo, en la finca dominada «La Caseta Blanca», ocurrió el fallecimiento del inspirado poeta Vicente Wenceslao Querol. Enfermo, pero ilusionado con el bienestar que hallaba en aquel huerto, cuyo propietario era su buen amigo y también poeta valenciano José Aguirre Matiol, fue a descansar allí, donde acabó sus días en 1889.

El nombre de Bétera suena con grato regusto, porque está asociado al de una fiesta tradicional que por fortuna viene conservándose y que goza de gran popularidad. «Les alfabegues de Bétera» tienen fama que traspasa los límites comarcales.

Cada año, el día de la Asunción de la Virgen —La Mare de Déu d'Agost— Bétera viste sus mejores galas y ofrece un espectáculo simpático y único. La fiesta es en esa fecha señalada, pero su preparación viene ya de algunos meses. En la segunda quincena de marzo, por San José, unas muchachas, generalmente dos solteras, elegidas «clavariesas», plantan unas albahacas, de cuyo cuidado tienen la misión de encargarse, poniendo extraordinario interés en su crecimiento y desarrollo. No es tarea fácil, porque el cultivo de las albahacas exige muchas atenciones; las grandes macetas han de colocarse en sitio donde les de mucho sol, pero evitándoles al propio tiempo el viento, cosa que obliga a disponerlas en un lugar especialmente acondicionado con persianas. Unas siete veces al día necesitan regarse generalmente.

Así, durante cinco meses, las macetas son la preocupación constante de las clavariesas —también llamadas «obreres»— que llegado el 15 de agosto ven satisfechos sus desvelos al contemplar cómo sus «alfábegues» han alcanzado un buen tamaño. Es en ese día cuando una comitiva pasa a recoger las macetas, estando el local engalanado; en una especie de parihuelas se coloca cada maceta, para trasladarlas a la iglesia. Durante el trayecto la gente que llena las calles de Bétera admira el desarrollo de las albahacas y comenta su volumen comparando su extraordinaria altura y haciendo elogios de aquellas que consiguieron mayores proporciones.

«Les clavarieses», vestidas con el señorial traje valenciano, y acompañadas por un mozo —novio o hermano— que viste típico indumento [illegible] vistosa blusa y pañuelo bordado, [illegible] con una sombrilla primorosa[illegible] la preserva del sol a la [illegible] dirigen también a la iglesia. [illegible] se hace lentamente, porque es costumbre que a petición de cualquier admirador o admiradora, la clavariesa dé una vuelta, que termina indefectiblemente avanzando un pie.

La lucida comitiva la forman los portadores de las monumentales «alfábegues», «les clavarieses» con su «sombrerillo» —nombre que se da al

acompañante— «els majorals» —que son los clavarios de San Roque, que lucen también vistosas blusas, arrojando confettis y serpentinas que llevan en grandes pañuelos—, las autoridades y la banda de música.

Llegados a la parroquial iglesia de la Purísima Concepción, las albahacas se colocan ante la Virgen, a la que se ofrendan, y comienza la misa mayor.

La «festa de les alfàbegues» tiene un sabor de clásico tipismo, realzado por la belleza de las clavariesas y por el colorido de los trajes. La sana alegría que pone nuestro pueblo en estas manifestaciones tradicionales, garantiza que sean perdurables y que vengan conservándose desde tiempo inmemorial, con la esperanza de que sigan celebrándose también en el porvenir.

La ACTUALIDAD Española

Publica en su último número

- LA OCTAVA COGIDA DE LUIS MIGUEL.— Un amplio reportaje gráfico y literario sobre la cogida sufrida en Valencia del diestro Luis Miguel Dominguín. Nuestro crítico taurino Julio de Urrutia explica la historia de las siete cogidas anteriores.
- NIXON-KRUSCHEV, COMEDIA VERANIEGA. — Un relato del importante viaje realizado por el vicepresidente norteamericano a Moscú.
- LILI LODGE, LA OTRA HIJA DEL EMBAJADOR NORTEAMERICANO.—Es muy conocida Beatriz Lodge, pero casi nadie recuerda a la otra hija del embajador que ha venido recientemente a España y ha sido entrevistada por nuestros redactores.
- NO HAY ACUERDO EN LA MODA 1959.—Como anticipo de las colecciones de moda otoño-invierno, ofrecemos una interesante crónica sobre las discusiones planteadas este año en París ante la nueva moda.
- EL SANTO CURA DE ARS.— Un artículo sobre el centenario de este simpático Santo francés, patrono de los párrocos.
- VERANEO DE FIN DE SEMANA.— Interesantes fotos que reflejan el pequeño veraneo de fin de semana que cada vez cuenta en España con mayores adeptos.
- Y nuestras secciones habituales de HUMOR Y PASATIEMPOS, VENTANA INDISCRETA, CARTAS DE LOS LECTORES, etc.

Adquiera su número antes de que se agote.

SORDOS, OIGAN

inmediatamente con el CAPTON, sólo vale 500 pesetas y está garantizado por diez años. Otros aparatos modernísimos, sin pilas, no visibles, para señoras. Pruébelos gratis (hasta mediados del actual) en plaza Mosén Milà, 1, de 11 a 2. Teléfono 21-97-01. (C.S.)

VERANEAR SUDANDO

Por Francisco Alcayde Vilar

En nuestra encantadora ciudad sudamos mucho cuando llega el verano y lo mismo sucede en las capitales y pueblos de todo el litoral. En los meses de julio y agosto tenemos mojada por el sudor toda nuestra piel, aunque vayamos a pueblos tan renombrados y elegantes y tan de moda, como Benicásim, en Castellón y Benidorm en Alicante.

Benicásim tiene más solera, más tradición de lugar distinguido como sitio encantador de reposo en todo el año y por eso se ve cada año más concurrido y animado. Benidorm, la playa de ensueño, nada tiene que envidiar a su hermana de Castellón; pero es como si dijésemos un nuevo rico, como pueblo surgido de repente, como por arte de encantamiento. Lo cierto es que en esas dos deliciosas playas, una con solera y otra improvisada, en las dos se suda de lo lindo, porque las dos son playas de arena, en las dos hace mucho calor y las dos reciben los afluvios húmedos de las brisas marinas.

El sudor siempre, a la orilla del mar, es el medio más seguro de estar siempre fresco, porque el viento constante evapora rápidamente el sudor de nuestra piel y por consecuencia de esa evaporación rápida, sentimos frío. Lo mismo que cuando nos mojamos las manos y las ponemos a la corriente de aire de un poderoso ventilador. Es la teoría del botijo que hace el agua fresquita por la evaporación rápida del agua que a través de los poros de sus paredes de barro, mojó la parte exterior. Por esto, para que el botijo haga el agua fresquita, hay que ponerlo a la corriente de aire.

Pero no se crea que sudar en verano es un privilegio o molestia que sólo tenemos los valencianos de las tres provincias. Se suda en muchos sitios de España y en muchos sitios del extranjero. Yo no recuerdo haber sudado nunca tan copiosamente como en San Sebastián y Fuenterrabía. También recuerdo un verano de grandísima sudadera en Bruselas y París. Pero, de todos modos, creo que Valencia y el litoral de Alicante se llevan la palma en lo del sudor en verano.

Pero, ¿es bueno o no es bueno sudar en verano? Hay gentes que creen es malo y por eso huyen de los lugares calurosos y se van a los pueblos de la sierra, a gran altura sobre el nivel del mar, a pasar frío en verano. No les importa la falta de comodidades de esos pueblos aislados en plena sierra; tienen frío, pasan todo el día junto a la chimenea de leña encendida y por las noches duermen tapados con varias mantas. Para ellos, eso es la delicia mayor del verano y por tenerlo renuncian a los refinamientos y a veces a cosas corrientes. Y esas gentes nos compadecen a los que estamos en Valencia o Alicante sudando a mares.

Pero, ¿es preferible pasar frío o pasar calor en verano? Mucha gente dice lo contrario. Ya pasamos frío en invierno, en verano apetece el calor. El calor nos da ganas de bañarnos en el mar o piscinas; el calor nos da ganas de tomar helados o beber bebidas muy frías, etc., etc. Casi todos los encantos del verano desaparecerían si no tuviésemos calor.

Pero, ¿y el sudor? Es algo inútil y fastidioso y molesto.

Para los que se crean desgraciados porque sudan mucho, les voy a contar lo que un amigo mío, ya fallecido, doctor Pedro Gómez Ferrer, hombre de portentoso talento y vastísima cultura, me explicó un verano de gran calor, mientras merendábamos sentados en una mesita de Las Arenas, el grande y espléndido balneario. Bebiendo cerveza fresca con limón helado, a la orilla del mar, en la playa, me explicó su teoría sobre el sudor. Sudar es cosa buena y sana, aunque sea molesto y nos ensucie y deforme los vestidos. Sudar es una función beneficiosa para el cuerpo, muy superior a la mejor medicina. No hay medicina tan buena para los riñones como el sudar mucho, porque todo lo que sudamos, todo el líquido que echamos fuera por nuestra piel, todo eso se lo ahorramos al riñón. Cuanto más sudamos, más aliviados se ven los riñones: menos tienen que trabajar. Además, por el sudor echamos fuera muchas sustancias perniciosas que ya no tendrán que pasar por los riñones para ser eliminadas. En resumen: que un verano sudando es una prolongada vacación que damos a los riñones, lo cual les beneficia en extremo. ¡Si pudiéramos dar otras vacaciones al corazón, estómago, etc.! Después de lo dicho, creo que debemos estar muy contentos aunque nos moleste el sudor.